

Un año después

El ajuste de las relaciones de poder

Arturo Sosa A.

- *El Empresariado Privado se viene convirtiendo en el nuevo sujeto político de la alianza y en el actor dominante en las relaciones de poder.*
- *Los partidos políticos van pasando de eje fundamental a aliados subordinados del Empresariado Privado.*
- *Las FAN han encarnado la seguridad y defensa del orden establecido y son corresponsables de su gestión a todos los niveles. Su actuación a raíz de la poblada del 27 de febrero de 1989 fue la demostración de su fidelidad al orden establecido.*
- *Lo que se ha privatizado es el poder sobre el Estado. La demostración palpable son los resultados del primer año del segundo gobierno de C. A. Pérez.*
- *Si se consolida la sustitución de la política por la economía y se cierran los espacios de negociación se hará inevitable la aparición de un sistema político autoritario en lugar de una profundización de la democracia.*

No hay duda acerca de la firme intención del Gobierno presidido por C.A. Pérez de llevar adelante el programa de ajustes económicos a contracorriente de lo que ha sido la tradicional conducta distributivo-populista del Sistema de Partidos instaurado a partir de 1958. El inmenso costo social (veáanse los otros artículos de este número de SIC) que está representando la puesta en práctica de unas medidas que afectan frontalmente la vida cotidiana de toda la población, especialmente de la mayoría popular, tiene una importancia secundaria para los actuales gobernantes.

Estamos viviendo cambios importantes en las relaciones dominantes del poder político en Venezuela. Las prioridades del sistema político han cambiado de rumbo.

"LA OTRA" QUE ES HOY VENEZUELA

Los ajustes económicos revelan la existencia de unas nuevas relaciones de poder. La alianza fundacional del Sistema de Partidos tuvo como eje a estas organizaciones políticas de carácter populista. En el momento de la transición de la dictadura militar al régimen actual la prio-

ridad política era sustituir a las Fuerzas Armadas como sujeto de la toma de decisiones, como poder dominante sobre el Estado venezolano, por tanto, como sujeto decisor de la dirección del proceso de modernización en marcha y de la distribución de la renta petrolera del Estado.

Los partidos necesitaban que las Fuerzas Armadas pasaran de competidores a aliados del dominio sobre el Estado. Para ello se estableció un mecanismo utilitario de conciliación de intereses entre ellos, incluyendo al Empresariado Privado, entonces pequeño y débil, y a la Institución Eclesiástica Católica, interesada en estabilizar definitivamente su posición dentro de la sociedad venezolana.

El régimen político encarnado en los partidos representaba, además, la democracia como contaposición a la dictadura militar inmediatamente anterior pero, sobretodo, como superación definitiva de la imposibilidad histórica de establecer un régimen político con apariencia democrática después de siglo y medio de dictaduras de todo tipo, especialmente "militares". Democracia significaba más que un régimen de gobierno un sujeto político alternativo que, desde el Estado y con los recursos de éste, dominara políticamente el desarrollo moderno del

pa s.

La presencia popular era necesaria para la legitimación del dominio partidista como democracia. El populismo como forma de establecer una relación en la que el dominio de la alianza partidos-FAN-Empresariado Privado-Institución Eclesiástica, contando además con los ingentes recursos de la renta petrolera, aparecía como la forma más eficiente de conseguir esa legitimación.

De esta manera, democracia en la experiencia histórica venezolana va a estar asociada a distribución populista de la renta a través de relaciones clientelares-partidistas y a participación popular limitada en campañas electorales y votaciones manejadas por los partidos dominantes.

El esquema resultó políticamente eficiente. El Estado sirvió como plataforma distributiva. Fue posible liquidar la alternativa de izquierda por la derrota política y militar, y neutralizar a las Fuerzas Armadas como sujeto político competidor haciéndolas parte integrante de la acción estatal, asignándoles el rol de defensores del orden "democrático" establecido. Las FAN han encarnado la seguridad y defensa del orden establecido y son corresponsables de su gestión a todos los niveles. Su actuación a raíz de la poblada del 27 de febrero de 1989 fue la demostración de su fidelidad al orden establecido y de su disposición de defenderlo incluso a precio de enfrentar a la población. La Institución Eclesiástica, habiendo conseguido su estabilidad y ofrecido su apoyo ideológico al sistema pierde importancia política. En su seno, además, crecen las tendencias que presionan hacia la reformulación del papel eclesial en la sociedad venezolana, desgajándola de la alianza de poder para acercarla a la incipiente sociedad civil, especialmente a sus sectores más empobrecidos.

La alianza fundacional queda así reducida a dos partidos y el Empresariado Privado, sin competidores en el horizonte que puedan discutir o reducir su poder sobre el Estado y ante una población políticamente inerte al no estar organizada como sociedad civil.

NO HAY OTRA SALIDA QUE LA PRIVATIZACION DEL ESTADO

El Empresariado Privado se viene convirtiendo así en el nuevo sujeto político de la alianza y en el actor dominante en las relaciones de poder, por tanto en el que impone sus intereses particulares sobre el Estado y, través de él, a toda la sociedad venezolana.

El Empresariado Privado actual se pa-

rece bien poco al que entró en la alianza fundacional del sistema de partidos. Aquél era cuantitativamente pequeño, poco diversificado, económicamente débil frente al Estado-rentista, organizado gremialmente a través de FEDECAMARAS, interesado en la etapa de la sustitución de importaciones y, sobre todo, en asegurar una creciente tajada en la distribución de la renta estatal.

El crecimiento de la economía venezolana y del propio sector privado, junto con la transformación del Estado simultáneamente en productor de su propia renta, de la industria básica y en deudor a largo plazo, hacen posible el surgimiento de un Empresariado Privado con características de sujeto político alternativo.

No se trata, evidentemente, de todo lo que se conoce como sector privado, aunque su existencia ha sido necesaria como soporte del nacimiento de este sujeto alternativo. El nacimiento del tipo de organización conocida como GRUPOS ECONOMICOS cuya cúspide se ubica alrededor de la actividad financiera volcada hacia el exterior y amparada en una ideología anti-estadista y anti-populista, propiciadora de la participación privada en las decisiones del Estado y de un viraje en el patrón de distribución de la renta, es el primer paso del surgimiento del nuevo sujeto político.

El endeudamiento público externo que, por una parte, permitió el fortalecimiento económico y la consiguiente autonomía política de estos GRUPOS ECONOMICOS, y, por la otra, costringe al Estado a destinar más de la mitad de sus ingresos petroleros al servicio de la deuda le quitan las posibilidades efectivas al esquema populista y ponen el marco adecuado para que este nuevo sujeto político obtenga el papel dominante en la alianza que ejerce el poder sobre el Estado.

Se está produciendo, por tanto, un cambio en el eje de la alianza dominante del sistema político. Los partidos políticos van pasando de eje fundamental a aliados subordinados del Empresariado Privado, entendiendo por éste no al sector privado en su conjunto sino a los intereses financieros-transnacionalizados que dominan y se organizan como sujeto político.

El nuevo esquema de poder supone, por tanto, la subordinación del Estado y sus recursos a los intereses de este sujeto dominante. Más que la privatización de la economía o de las empresas de bienes y servicios en manos del Estado lo que se ha privatizado es el poder sobre el Estado. La demostración palpable son los resultados del primer año del segundo go-

bierno de C. A. Pérez: se subsidia al sector bancario mediante el pago de altísimos intereses a sus depósitos en el Banco Central de Venezuela en lugar de subsidiar "populistamente" los alimentos, el transporte, los servicios de atención a la salud, la educación de la mayoría de la población. Los ajustes económicos de 1989 castigaron casi por igual al salario y a las ganancias del capital productivo y favorecieron claramente al sector financiero. Ni el pueblo ni la actividad productiva dirigida al mercado interno son prioridades para el proyecto social del nuevo sujeto político dominante.

AD, CAP Y LAS NUEVAS RELACIONES DE PODER

Los partidos populistas dominantes del sistema político venezolano se convirtieron en meros gestores de un régimen que logró una gran estabilidad y legitimidad social y política. El presente pareció convertirlos en la única posibilidad de futuro, en una inmutable eternidad. De allí que estos partidos renunciaron en la práctica a crear proyectos políticos alternativos o desarrollos ajustados a condiciones distintas y previsibles de la situación interna y externa. Se conformaron con la gestión cotidiana de un sistema en el que se sintieron a sus anchas. El esfuerzo del Empresariado Privado por imponer su proyecto como "única salida" a la transición presente no encontró resistencia alguna por parte de unos partidos carentes de diagnósticos y propuestas para el mediano y largo plazo.

A este se une la presencia de la personalidad política de Carlos Andrés Pérez. Su liderazgo populista profundamente enraizado en el partido Acción Democrática. Su experiencia como gobernante en el período del mayor ingreso rentista y de la transformación del Estado en productor, lo convierten en el puente ideal para pasar de una alianza dominada por los intereses populistas del partido a una alianza dominada por los intereses del Empresariado Privado. La reacción instintiva y desorganizada de la población que comenzaba a experimentar su nuevo papel de subsidiante del nuevo esquema de poder obligó al partido a prestar su apoyo incondicional a un gobierno dominado por los nuevos intereses hegemónicos. Demostró, también, que las Fuerzas Armadas apoyan al orden establecido. Las nuevas relaciones de poder demuestran su solidez.

En este sentido es cierta la afirmación hecha de que se ha pasado el tramo más difícil. Las reacciones populares ya no toman a nadie por sorpresa y los meca-

nismos de disuasión, contención y represión se han puesto a punto. Acción Democrática se ve obligada a apoyar al gobierno, por tanto a su política económica, por tanto al afianzamiento de estas relaciones de poder. La oposición copeyana se encuentra completamente desorientada. Carece de un proyecto político propio y alternativo. Su liderazgo político y social se ha difuminado y puede quedar relegado a convertirse en administrador de parcelas locales de un sistema que se abre hacia afuera. El MAS, por su parte, no acaba de encontrar su ubicación propia ni en la "cuota" de poder conseguida, ni ideológicamente ni en una base social propia, consistente y organizada. El paquete va. Ya es "Plan de la Nación". Y con él una nueva relación de poder sobre el Estado y la sociedad venezolana.

DEMOCRACIA Y PAQUETE

El populismo del sistema de partidos en proceso de transición logró asociar la democracia a una cierta distribución de la renta estatal y a una participación electoral. Cuando algunos sectores de la sociedad empezaron a entender que la profundización de la democracia significaba el aumento de la calidad de la participación mediante la organización autónoma de la sociedad civil, la descentralización del Estado, la redistribución de la riqueza a través de mecanismos más justos de tributación, mayor y mejor información... el paquete económico impone una dirección contraria.

Quienes sostienen el paquete parece que han sustituido la política por la economía. En su horizonte de pensamiento y en sus prioridades no entran, al parecer consideraciones de orden social o político. De lo económico surge todo sin negociación alguna. Lo único que hace falta es fe en esa salida y aguante para soportar los inmensos costos que conlleva.

En las condiciones del paquete la pálida democracia que hemos conocido sólo puede sostenerse por la inercia, ayudada por la probada capacidad de los partidos y el liderazgo aún existente de alguna de sus figuras.

Si los actores políticos actuales, y específicamente los partidos políticos no son capaces de volver a poner la política y, por ende, la negociación entre todos los actores e intereses sociales que forman la pluralista sociedad venezolana de hoy, antes que la economía en el mecanismo de la toma de decisiones del actual gobierno, se hará prácticamente inevitable el deslizarnos hacia un sistema político autoritario.